

tuam, ut sicut ministerio Angelorum Sanctum Thomam Aquinatem, Cingulo castitatis cingere et a labe corporis ac animae praeservare fecisti, ita ad honorem et gloriam ejus benedicere † et santificare † digneris cingula ista, ut quicumque istud circa renes reverenter portaverit ac tenuerit, ab omni inmunditia mentis et corporis purificetur, atque in exitu suo per manus sanctorum angelorum tibi digne praesentari mereatur. Qui cum Patre vivis et regnas in unitate Spiritus Sancti Deus, per omnia saecula saeculorum R̄. Amen.

*Se rocian los Cingulos con agua bendita.*



**NOVENA**  
AL DOCTOR ANGÉLICO  
**SANTO TOMÁS DE AQUINO**

Compuesta de meditaciones y palabras  
del mismo soberano Maestro

ORACIÓN PREPARATORIA PARA TODOS LOS DÍAS

A Vos, Dios mío, fuente de misericordia, me acerco yo, inmundo pecador, para que os dignéis lavar mis manchas. ¡Oh Sol de justicia, iluminad á este ciego! ¡Oh Médico eterno, sanad á este miserable! ¡Oh Rey de reyes, vestid á este desnudo! ¡Oh Mediador entre Dios y los hombres, reconciliad á este reo! ¡Oh buen Pastor, acoged á esta oveja descarriada! Otorgad, Dios mío, perdón á este criminal, indulgencia á este pecador, vida á este muerto, justificación á este impío y la unción



de vuestra gracia á esta endurecida voluntad. ¡Oh clementísimo Señor!, llamad á vuestro seno á este fugitivo, atraed á este resistente, levantad al que está caído y una vez levantado sostenedle y guidad sus pasos. No olvidéis, Señor, á quien os ha olvidado, no abandonéis á quien os abandonó, no desechéis á quien os desechó y perdonad en el cielo á quien os ofendió en la tierra. Amén.

ORACIÓN Á LA SANTÍSIMA VIRGEN

¡Oh bienaventurada y dulcísima Virgen María, océano de bondad, Hija del Rey soberano, Reina de los ángeles y Madre del común Criador! Yo me arrojo confiado en el seno de vuestra misericordia y ternura, encomendándoos mi cuerpo, mi alma, mis pensamientos, mis deseos, mis afectos y mi vida entera, para que por vuestro auxilio camine y siempre hacia el bien según la voluntad de vuestro amado Hijo, N. S. Jesucristo. Amen.

## DÍA PRIMERO

NATURALEZA DE LA HUMILDAD

Es la humildad una virtud que refrena el apetito y le contiene para que no tienda desmesuradamente á objetos elevados y excelsos. El humilde que, según San Isidoro, equivale á inclinado hasta

la tierra (humi acclivis), considerando sus imperfecciones y defectos, se juzga siempre ruin y pequeño, y á semejanza del Patriarca Abrahán exclama en su oración: Hablaré al Señor mi Dios, no siendo más que polvo y ceniza. Y esta abyección del humilde, no debe sólo consistir en apariencias y exterioridades pues á esta falsa humildad llama San Agustín *gran soberbia*, sino que debe radicar en el sentimiento íntimo del alma ya que en el secreto del corazón consiste el mérito verdadero de las virtudes. Este abatimiento humilde y sincero del corazón, puede y debe hallarse en todos los hombres, por muy excelentes y perfectos que parezcan, puesto que comparada esa excelencia y perfección con las riquezas y maravillas de Dios, vese manifiesta la pequeñez de la criatura pudiendo todas ellas decir con Isaías: Todas las gentes delante del Señor son como si no existiesen.

Ejemplos fecundísimos de humildad, los encontramos en los santos más esclarecidos y singularmente en María, que al verse saludada como Madre de Dios, se tenía por sierva y esclava del Señor, y en el mismo Jesucristo que siendo el Unigénito del Padre, decía á sus discípulos: Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón.

Necesario es, pues, que el verdadero cristiano, conociéndose á sí mismo, reprima sus afectos y su orgullo no buscando lo que no puede adquirir, y



palpando sus defectos é imperfecciones modere sus apetitos y los contenga dentro de los límites de la más profunda humildad, para que así tanto más sea ensalzado por el Señor cuanto más se humillare y abatiere y como dice San Agustín, prostrado y humillado ante su Dios, sea levantado y engrandecido por la gracia (1).

#### EJEMPLO

Santo Tomás de Aquino practicó siempre la humildad como la más hermosa y necesaria de las virtudes. Ya desde niño era el embeleso de todos por la modestia y humildad de su carácter; cuando fué estudiante, sus condiscípulos, en vista del silencio humildísimo con que procuraba encubrir los talentos de que Dios le había colmado, le apellidaron *el Buey mudo*, y siendo más tarde Doctor de las Universidades de París y de Roma, jamás se notó en él signo alguno de altanería y de vanidad rehusando enérgicamente las dignidades más altas de la Iglesia sin llegar á ejercer ni siquiera el cargo de Prelado en un convento en su Orden.

¡Cuánto debe confundir este ejemplo del insigne Doctor dominicano á los que pagados de sí mismos, nunca llevan en paciencia la menor humillación ó el más imperceptible viso de posposición y de desprecio! Juzgándose la crema y la nata de todas las perfecciones, andan muchos insensatos muy cuelligeridos y altaneros dándose aires de importantes

(1) 2.<sup>a</sup> Quæst CLXI, Arts. I et II.

y necesarios sin recordar que la grandeza verdadera siempre es modesta y el mérito legítimamente sólido es siempre humilde.

Aprendamos del Ángel de las Escuelas á ser humildes, si como él deseamos llegar á la santidad perfecta.

(Ahora pídase la gracia especial que se quiera conseguir y luego rézense tres Padrenuestros y Avemarias con un Gloria Patri en reverencia de la humildad, sabiduría y pureza angelical de Santo Tomás de Aquino).

#### ORACIÓN FINAL PARA TODOS LOS DÍAS

Gracias os doy, Señor Dios mío y Padre de misericordias, porque os habéis dignado admitirme, á mí pobre pecador é indigno siervo vuestro, á la participación gratuita de vuestra gracia en el secreto de la oración. Yo os ruego que esta comunicación de mi alma con Vos no sea castigo de mis culpas, sino prenda segura del perdón de mis ofensas, armadura firmísima de la fe y escudo invulnerable de mi corazón. Concededme la remisión de mis faltas, el exterminio de la concupiscencia y de la sensualidad, el aumento de la caridad, de la humildad, de la paciencia, de la obediencia y de todas las virtudes; defendedme de las asechanzas visibles é invisibles de los enemigos; dadme el sosiego inefable de mis apetitos y de todos mis afectos para que así pueda mejor unirme á Vos que



sois mi felicidad y descanso. Suplicoos también, Dios mio. que después de mi muerte, os dignéis admitirme á la Pascua celestial y al convite divino donde Vos en unión del Hijo y del Espíritu Santo, sois luz verdadera, abundancia perfecta, gozo sempiterno, alegría consumada y felicidad sin medida. Amen.

*Antifona.* ¡Oh Santo Tomás, gloria y honor de la Orden de Predicadores! Transportadnos á la contemplación de las cosas celestiales, Vos que fuisteis Maestro soberano de los sagrados misterios!

ÿ. Ruega por nosotros, Santo Tomás.

W. Para que nos hagamos dignos de las promesas de Jesucristo.

### ORACIÓN

¡Oh Dios que os habeis dignado ilustrar á vuestra Iglesia con los merecimientos y las enseñanzas de Santo Tomás vuestro Confesor y Doctor, concedenos que podamos contemplar con la inteligencia lo que enseñó, é imitar con las obras los ejemplos de sus virtudes. Por Cristo Nuestro Señor. Amen.

## DÍA SEGUNDO

### CONVENIENCIA DE LA HUMILDAD

Todos tenemos motivos suficientes para humi-

llarnos y reconocer en los demás merecimientos y excelencias, según aquello del Apóstol: Juzguemos con humildad á los otros como nuestros superiores.

La razón de esto es clarísima, puesto que en el hombre hallamos dos clases de obras, unas que son gracias de Dios y otras que son herencia de la naturaleza humana. Por la parte que nos toca como hombres, todo es defectuoso y manco, más por lo que tenemos de Dios, somos grandes y excelentes, según lo dice el profeta Oseas: Tu perdición Israel nace de tí; de mí proviene tu grandeza y socorro. Y como la virtud de la humildad propiamente mira á Dios, á quien debe someterse la criatura, de ahí es que cada uno debe humillarse ante su prójimo considerando en los demás los dones que tiene de Dios y viendo en ellos un como traslado y reverbero de la perfección infinita como lo dice San Pedro: Estad sometidos á toda criatura racional por consideración al Señor,

Con lo cual no quiere decirse que estamos obligados á reconocer siempre que los dones del cielo que veamos en nuestros semejantes sean más hermosos que las gracias que en nosotros infunde el Señor, puesto que como afirma el Apóstol, para eso se nos dan las gracias, para que las conozcamos en nosotros, pudiendo preferirlas á las demás; ni tampoco se nos exige que como hombres



nos reconozcamos más imperfectos que el prójimo, pues la naturaleza reparte sus gracias en distintas proporciones.

Procuremos, sin embargo, mirar siempre en los demás algo de excelente y grande que no tengamos nosotros para así vivir continuamente protegidos por la humildad, disimulando, como aconseja San Agustín, nuestros bienes y viendo en el prójimo motivos sobrados de superioridad y excelencia (1).

#### EJEMPLO

Estaba el angélico Maestro tan persuadido de la necesidad de ser humilde, que puede decirse fué su máxima continua y el norte de todos sus actos. Con ser tan grande el Santo Doctor, jamás creyó en su grandeza y siempre se mostró pequeño é inferior á los demás. En sus conversaciones, nunca habló de sí ni de la excelencia de su alcurnia y de la sublimidad de sus talentos: nunca hizo alarde de sus méritos y en todas sus Obras no se descubre, ni por descuido, una sola palabra que redunde en su propia alabanza. Si el mundo le elogiaba, él procuraba ocultarse y vivir en la soledad; si la Iglesia y las Universidades querían honrar al gigante de la santidad y de la ciencia, Tomás que siempre se reputó pigmeo, declinaba esos honores y no quería más recompensa que Jesucristo y éste Crucificado. De Tomás dice la historia, que diariamente pedía

(1) 2.<sup>a</sup> 2.<sup>a</sup> Quaest CLXI. Art. III.

al Señor que le conservase en el estado de simple religioso sin que jamás llegase á ningún oficio ni á dignidad alguna. Dios oyó á su dignísimo siervo, y sin el aparato de los títulos y empleos, le elevó sobre uno de los pedestales más altos y gloriosos que se destacan en la historia.

¡Qué contraste ofrece esta humildad hermosísima del Ángel de las Escuelas con la altanería ridícula é insufrible de muchos, que so color de ilustración y cultura aspiran á los empleos y á los oficios donde aparece de relieve la ignorancia y escasez absoluta de suficiencia de los que se creen el número uno en el escalafón de regeneradores y progresistas!

Comprendamos como Santo Tomás de Aquino el mérito de la humildad y sigamos constantemente la senda escondida de los verdaderos sabios.

(Lo demás como el primer día)

### DÍA TERCERO

#### EXCELENCIA INEFABLE DE LA HUMILDAD

Después de las virtudes teologales que nos ordenan directamente á Dios y de la justicia que establece el orden de la razón, sigue en dignidad y excelencia la virtud de la humildad con la que el alma se dispone para todas las demás virtudes.

Por eso debe compararse la humildad al fundamento de un edificio, en cuanto que, removiendo



todo lo que á Dios desagrada, hace al alma apta para recibir las divinas gracias pues sabido es que Dios resiste á los soberbios y da su gracia á los humildes. Con esta preparación humilde, vienen al alma todas las virtudes y se levanta en el secreto del corazón el edificio espiritual de la santidad siendo el alma ensalzada por Dios tanto más cuanto ella más se abatió por el mismo Dios y despreció por su amor las glorias mundanales.

De ahí que el divino Maestro Jesucristo, nada nos encargó con más esmero y solicitud que la humildad, porque sabía muy bien que mientras el hombre esté ocupado en los encantos fugaces de la tierra y no olvide las glorias pasajeras del mundo, se hallará impedido para tender á su destino y á su perfección celestial.

La humildad, pues, es la más excelente disposición para la gracia y de ella nos dejó ejemplos abundantísimos y enseñanzas saludables el bendito Redentor que vino á la tierra para enseñarnos la senda del cielo.

El humilde ha de procurar que su mirada y sus palabras sean siempre modestas sin que los ojos vayan proclamando vanidad y la conversación indique altanería; ha de ser comedido en la risa sin dar muestras de una algazara excesiva y fatua; ha de amar el silencio no hablando sino cuando es preguntado; procure contentarse con las cosas or-

dinarias y téngase por el más ruin de todos; confiese sus faltas con sinceridad, abrázese con la penitencia y la mortificación no dando gusto á sus pasiones y, en fin, conserve el temor de Dios que es el principio de la sabiduría cumpliendo con escrupulosa solicitud sus mandamientos y preceptos (1).

#### EJEMPLO

Todas cuantas gracias recibió Santo Tomás, tuvieron su razón y arranque en la humildad de su alma. Sus ojos, puestos en la tierra indicaban el éxtasis milagroso en que se embargaba su corazón; sus palabras fueron siempre modestísimas y oportunas prefiriendo el silencio á la vana palabrería, nunca quiso distinguirse entre sus hermanos y su vida discurrió hermosa cuanto más modesta en presencia del Señor; la quietud de su corazón era inefable sin que el menor ruido de las pasiones interrumpiese la paz soberana de su alma. Por esto, le enriqueció el Señor con todo el lujo de sus gracias, y cuanto más el angélico Maestro se humillaba y escondía, tanto el cielo le buscaba con más amor para llenarle de su luz y de sus tesoros.

Y ¡qué hermoso aparece Santo Tomás de Aquino rodeado de esa aureola de humildad y de profundísima modestia, y que repugnantes y ridículos se nos ofrecen tantísimos necios como pululan por la sociedad moderna sin más recomendación ni

(1) *Quaest CLXI, Art. V, et VI 2.<sup>a</sup> 2.<sup>ae</sup>*



fianza que su vanidad insoportable manifestada en todos sus pasos y meneos!

Imitemos á Santo Tomás si queremos ser verdaderos ángeles en la tierra, ya que sólo á los ángeles se les concede la entrada en el paraíso.

## DÍA CUARTO

### DEL DON DE LA SABIDURÍA

«Es la sabiduría uno de los dones del Espíritu Santo con el que la inteligencia bañada de celestiales luces, acierta á contemplar las causas altísimas de las cuestiones y una vez vistos esos motivos supremos, desciende á juzgar y discurrir sobre los demás objetos subordinados á la razón potísima y soberana de la que son como destellos y efluvios.

Esas causas elevadísimas que son el fin de la sabiduría, pueden considerarse en absoluto y en determinados órdenes ó géneros. El que llegue á conocer la razón suprema que es la piedra clave de un orden de cosas, conseguirá indudablemente la ciencia de todos los demás objetos subordinados á ese principio luminoso ordenando todas las cosas inferiores con relación á su causa general, como en la arquitectura ó en la medicina, por lo cual decía San Pablo: Á semejanza de un sabio arquitecto, he

puesto el fundamento. Y aquel que llega á conocer la causa altísima absoluta y universal que es Dios, será sabio por entero y de verdad, puesto que se dirige y gobierna en todas sus acciones con dependencia y subordinación á las reglas divinas que son el modelo de toda la ciencia y de todo orden.

Ese hermosísimo conocimiento, lo adquiere el hombre por una influencia misteriosa del Espíritu Santo, según la sentencia del Apóstol: El Espíritu Santo es el que juzga y enseña toda verdad; y así se ve que la sabiduría es uno de los dones con el que el Espíritu de amor enriquece á sus escogidos.

Ninguna preparación mejor que la humildad para recibir esa luz y esa ciencia inefable del cielo.

Claro es que este don soberano de la sabiduría, aunque fundamentalmente radica en la caridad que es el alma de todas las virtudes, esencialmente tiene su desarrollo en el entendimiento, ya que siendo propio de la sabiduría el orden y el juicio de las cosas con relación á las causas, á ninguna otra facultad más que al entendimiento pertenece el ejercitar ese don de la sabiduría ya que es la inteligencia la que ordena y juzga de los objetos en armonía con sus fines y causas (1).

(1) 2.<sup>a</sup> 2.<sup>a</sup> Quaest. XLV. Art. I et II.



### EJEMPLO

Fué Santo Tomás el nuevo Salomón de la Iglesia por la portentosa sabiduría con que el cielo le enriqueció. Y así como del antiguo Salomón dice la sagrada Escritura que lo supo todo, desde el cedro de los montes hasta el musgo y el hisopo de las paredes, así puede afirmarse de Tomás de Aquino que nada se escapó á su soberana inteligencia, desde la teología hasta las ciencias físicas y desde la Sagrada Escritura hasta la política y la lingüística. «Nadie puede subir más alto que el Ángel de las Escuelas», ha dicho León XIII y su mirada de águila fijando su púpila en el Sol infinito, descubrió inescrutables secretos y abarcó desde las alturas de su ciencia el panorama del universo juntándose en la inteligencia sin segundo de Tomás el cielo con la tierra, lo infinito con lo limitado, Dios con las criaturas.

Todo este cúmulo prodigioso de conocimientos lo adquirió el angélico Maestro, no ya sólo con el estudio incesante de los libros, sino con la oración jamás interrumpida donde el Señor le descubría los arcanos más admirables y el Espíritu Santo le comunicaba á torrentes las luces más inefables con que se iluminan y esclarecen todas las páginas de las inmortales Obras de Tomás.

Por eso el Santo Doctor fué verdaderamente sabio, porque fué humilde y acudió á Dios en demanda de su gracia y de sus santos auxilios; y por eso hay tantos en nuestros días que con capa ó aparien-

cias de eruditos, no son más que unos perfectos ignorantes, porque arañando y desflorando cien cuestiones, jamás logran apoderarse del principio soberano de la ciencia que no consiste en una manigua de detalles y cabos sueltos; y porque llenos de vanidad y de orgullo, no acuden al cielo de donde sólo puede venir la luz que ha de disipar las nieblas y sombras de nuestro entendimiento.

### DÍA QUINTO

#### OBJETO VASTÍSIMO DE LA SABIDURÍA

No es la sabiduría una mera virtud técnica que cifra todos sus encantos en la contemplación de las maravillas de Dios y en la simple especulación de los altísimos principios de las cosas, sino que, como dice el Apóstol, extiende su influencia á los actos de la vida regularizando los movimientos y disponiendo los fines de las causas secundarias. Por eso, al distinguir el P. San Agustín en la humana inteligencia dos facultades, una que llama razón superior y otra razón inferior, añade que la primera al contemplar á Dios y sus grandezas, hace aplicación á los actos humanos acomodándolos á las leyes divinas que son base de todas las armonías.

Y por lo mismo que el don de la sabiduría es tan excelente y soberano, tiene virtud y eficacia